

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bernabé, el hijo de consolación (parte 2)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 11:19-22

Perseguido – dispersado – bendecido

La lapidación de Esteban (Hch. 8:54-60) marcó el comienzo de un duro período de persecución para la comunidad cristiana en Jerusalén. Muchos huyeron y se dispersaron más allá de Judea y Samaria, a Fenicia y Chipre. Algunos se establecieron en Antioquía*. Como la tercera ciudad más grande del Imperio Romano, Antioquía era un crisol de culturas y religiones. Allí había una gran comunidad judía. Fue aquí donde los refugiados de Jerusalén buscaron sus primeros contactos. Cuando comentaron la razón de su huida, rápido estuvieron con el tema del buen mensaje de Jesús, que también tenía validez para la gente de Antioquía.

Algunos hombres de Chipre y Cirene también establecieron relaciones con los habitantes de habla griega de la ciudad, que no tenían conocimiento acerca del Dios viviente. A ellos les predicaron que Jesús es el Señor (v.20b). En aquel tiempo como también hoy, había y hay muchos “señores” mundanos y religiosos. Pero estos seguidores de Jesús refugiados testificaron: “hay sólo *un* Señor – Jesucristo, por el cual todo fue creado y por Él también nosotros tenemos la vida” (1.Co. 8:6b). Aconteció lo increíble: “la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hch. 11:21).

Se corrió la voz como un reguero de pólvora. También los líderes de la iglesia primitiva en Jerusalén se enteraron. El hecho de que muchos no judíos en Antioquía fueron aceptados en la iglesia “sólo” debido a su conversión y su fe en Jesús, planteó preguntas. Por responsabilidad de la nueva comunidad enviaron a Bernabé a Antioquía, un cristiano experimentado y consejero con discernimiento espiritual. “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1.Ts. 5:21).

“Jesucristo, Rey y Señor, suyo es el reino, el poder y la honra. No existe otro nombre, hoy y eternamente. Amén” (R. Lörcher (1907-1970)).

*La metrópoli Antioquía junto al Orontes distaba 500 kilómetros de Jerusalén.



Día 2

Hechos 11:21; 2.Tímoteo 2:9b,10

La palabra de Dios no está presa

No fueron los líderes de la iglesia primitiva o misioneros preparados por medio de los cuales Dios produjo un despertar espiritual en Antioquía. El Señor capacitó a sencillos seguidores de Jesús, que habían huído por su fe en Jesucristo, con una predicación poderosa que tocaba los corazones. Muchos creyeron en Jesús. ¡La palabra de Dios no está presa! El Señor no permite que se le quite de la mano el destino de su reino por la resistencia y la persecución. Al contrario: lo que sucedió en Antioquía hace recordar las palabras de José en Egipto, con las que se enfrentó a sus hermanos: “vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 50:20a).

“La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. Con esta explicación Tertullian* el patriarca de la iglesia dejó claro a los emperadores romanos que la persecución no destruye la comunidad cristiana, sino la hace crecer. También Pablo escribió en la prisión y en el sufrimiento, “las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio (Fil. 1:12). Por lo tanto, la primera ola de persecución de la iglesia primitiva llevó a los cristianos que estaban dispersos en el imperio romano a difundir las buenas nuevas de Jesús por todas partes.

En el congreso de misión mundial de Lausana en 1974 se declaró: “La persecución es una tormenta que se permite, para que la semilla de la palabra de Dios se difunda y que los sembradores y campechinos se dispersen en muchos campos. Es el camino de Dios para difundir su reino“ (T. Schirmacher**). El fruto de la persecución es múltiple. De este modo los hombres escuchan el evangelio que de otra forma no habrían sido alcanzados (comp. Fil. 1:13 “en todo el pretorio”). Dar testimonio de la presencia de Dios en medio del sufrimiento también puede fortalecer la fe de otros creyentes (Fil. 1:14). Jesús dice: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto” (Jn. 12:24).

*Tertullian vivía en el siglo 2 d.Cr. Él editó muchos artículos de defensa para el cristianismo.

**El profesor de teología Thomas Paul Schirmacher es secretario general de la alianza evangélica mundial desde el 2021.

Día 3

Hechos 11:20-24

Llamado al aliento

Los líderes en Jerusalén querían saber más acerca de la joven iglesia en Antioquía. No rechazaron así no más el nuevo desarrollo. Pedro mismo había experimentado en la casa de Cornelio de cómo el Señor movía los corazones de no judíos a la fe (comp. Hch. 10:25-35,44-48). Sin embargo, se tenía que probar si el suceso en Antioquía realmente fue la *obra de Dios*. Es por eso que los apóstoles enviaron a Bernabé allí, para evaluar lo sucedido con competencia teológica. Ellos tenían mucha confianza en su cualidad de liderazgo, en su capacidad y fuerza integradoras. Bernabé aceptó la comisión dada por Dios, pero no se vio como visitante, sino como *hermano*. En gran dependencia de Dios escuchó atentamente y consideró cuidadosamente los sucesos en la iglesia.

Dios a veces llama y capacita a ciertas personas para una comisión especial. ¡No hay duda de que cada creyente está llamado a alentar a otros! Pero este nuevo desarrollo en Antioquía exigía una visión espiritual específica. Solo la inteligencia humana, educación y empatía no habrían sido suficientes. Es por eso que se elegía al “hijo de consolación”, un hombre probado, “lleno de Espíritu Santo y de fe”. (Hch. 11:24).

Bernabé miró de cerca. Pero no vio inmediatamente problemas o cuestiones dudosas, sino que se regocijó en la gracia de Dios, que llega tan lejos que también trae gentiles a la iglesia y realiza lo inesperado (v.23). De esta manera, Bernabé supo diferenciar entre acciones humanas y el actuar de Dios y reconoció: Dios mismo había hecho el gran despertar hacia Jesús, porque “la mano de Dios estaba con ellos” (v.21a).

Lo que Dios realiza con mano poderosa, es verdadero y bueno. Lo que Él empieza, lo termina, también en nuestra vida. “Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos” (Sal. 138:8).



Día 4

Hechos 11:23; Salmo 16:11

Los animadores también necesitan aliento

El gozo que uno experimenta cuando Dios actúa sorpresiva y concretamente, es probablemente lo más hermoso en la vida de un creyente. De la misma manera, el animador y consolador Bernabé recibió aliento y se fortaleció en la fe cuando vio las grandes obras de Dios en Antioquía. Él se alegró cuando “vio las grandes evidencias de la obra de Dios” (v.23 trad. libre).

El que lee la Biblia atentamente, descubrirá que el gozo es uno de sus grandes temas. El evangelio es *buena* noticia, *buen* mensaje de Dios dirigido directamente por sus mensajeros en la oscuridad y tristeza de esta tierra: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, ... que os ha nacido hoy, ... un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lc. 2:10b,11).

Nuestro Dios es el Dios de la alegría:

- Su gloria celestial está llena de gozo (1.Cr. 16:27).
- El Creador se alegra en lo que ha creado (Sal. 104:31).
- Él se regocija en sus hombres y le gusta hacerles bien (Dt. 30:9; Jer.32:41).
- Para el Padre celestial es de mayor gozo cuando los hombres reconocen su estado perdido y cuando vuelven a Él (Lc. 15:11-24). Incluso todo el cielo se llena de alegría (Lc. 15:7,10).

David confiesa: “allí donde tú estás, el gozo no se termina nunca. De tu mano viene la felicidad eterna” (Sal. 16:11 trad.libre). Esta felicidad de la cercanía consoladora de Dios puede convertirse en “sin embargo alegría” incluso en la profundidad de pruebas y tentaciones. El pedagogo y cantautor Christian Keimann dio testimonio de esto en la agitación de la Guerra de los Treinta Años con las siguientes líneas reconfortantes:

*“¡Regocíjense todos ustedes cristianos,
¡Alégrense todos los que puedan!, porque Dios ha hecho mucho por nosotros.
Regocíjense con gran sonido,
que nos estimaba tan “alto”, se hizo amigo de nosotros.
Alegría, alegría sobre alegría: Cristo reprime todo sufrimiento.
Delicia, delicia sobre delicia: Cristo es el sol de gracia”.*

Día 5

Hechos 11:23; Lucas 15:5-7

Los animadores son mensajeros de alegría

Jesús se regocija por el crecimiento espiritual de sus discípulos (Lc. 10:21; comp. Mt. 16:15-17; Jn. 15:8,11,16). Este gozo también sentía Bernabé, respecto a los muchos griegos en Antioquía, que venían a la iglesia y seguían a Jesús.

El que pertenece a Jesús no puede pasar por alto las bendiciones divinas distante o con corazón crítico (comp. Hch. 15:3). Si incluso el cielo se goza “por un pecador que se arrepiente” (Lc. 15:7a), ¿no deberían nuestros corazones también llenarse de alegría cuando Dios obra algo nuevo? ¿Acaso no estamos a menudo en peligro de no regocijarnos por envidia, escepticismo o incredulidad cuando otros son bendecidos por Dios?

Cuando personas prominentes testifican en grandes escenarios cómo encontraron el camino hacia Jesús con profunda culpa, nos asombramos. Pero, ¿qué pensamos acerca de la persona nueva que viene todos los domingos al culto, pero generalmente llega demasiado tarde? ¿O acerca de la madre cristiana soltera que todavía grita a sus hijos molesta? ¿Nos alegramos cuando personas que no nos caen demasiado bien, cuya manera de ser nos extraña o que todavía están marcadas por una vida lejos de Dios, confiesan a Jesús? Dios quiere que compartamos su gozo incluso con respecto a tales personas (Lc. 15:6,9,32) y no reaccionemos con sospecha y arrogancia: “¿quién sabe, si la confesión es genuina! ¿Pero todavía tiene mucho que debe cambiar!”

¿Pero no es eso asunto de Dios? Nuestro deber es orar por el otro, y sobre todo, por cambios en nuestro propio corazón (comp. Lc. 22:32a; Fil. 1:9-11). “Esto es lo que escribiré en mi corazón y en mi mente, que no estoy en la tierra para mí; que trasmito amorosamente a los demás el amor del que vivo” (autor desconocido).



Día 6

Hechos 11:23,24; Juan 15:4-8

Los animadores reconocen el peligro del corazón

A pesar de todo el gozo hacia los jóvenes cristianos, Bernabé se mantuvo prudente y realista. Él sabía acerca del peligro del corazón humano; pues el gran enemigo de Dios está empeñado en atacar y sofocar la nueva vida en Cristo (comp. Mr. 4:14-19; 2.Ti. 4:10; 1.P. 5:8). No es evidente que las personas que sinceramente quieren seguir a Jesús se mantendrán en su camino. Porque hay muchos obstáculos internos y externos. Jesús mismo preparó a sus discípulos para esto y les inculcó: “¡permaneced en mí!” El discípulo Juan profundizó sobre esta petición en su carta a los primeros cristianos (lea 1.Jn. 2:28; 3:6,9,24; 4:16). También Bernabé “animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor” (Hch. 11:23b,NVI)

¿Cómo puede suceder esto en *mí* vida? Cuatro aspectos centrales pueden ayudarnos a permanecer en Jesús y vivir a su manera:

- *La Palabra de Dios* – Yo mantengo comunión con Jesús al leer la Biblia. Me decido cada día de nuevo: “Solo tú Señor eres importante para mí. Quiero conocerte cada vez mejor” (compl. Fil. 3:10).
- *La obediencia* – Pido a Jesús por determinación, para hacer lo que Él me ha mostrado en su palabra y por coraje para testificar mi fe ante los demás.
- *La comunión* – Busco la comunión con otros creyentes para recibir fortaleza y ánimo, pero también para estar dispuesto a ser cuestionado y corregido.
- *La oración* – Todo lo que me conmueve, lo comparto con Jesús.

*“Quiero ser tuyo y permanecer en ti, mi fiel Dios y Señor,
no permitas que me aleje de ti, sosténme en tu palabra.*

Señor, no me dejes vacilar, dame constancia;

Por esto te daré gracias por toda la eternidad”

(N. Selnecker).



Día 7

Hechos 11:23,24; Colosenses 3:23,24

Los animadores tienen una pasión: ¡todo por Jesús!

El escritor del libro de Hechos por lo general es reacio a elogiar a las personas. Pero acerca de Bernabé escribe: “él era varón *bueno*” – (aprobado, - ejemplar – excelente, según otras traducciones). Bernabé fue guiado y autorizado por el Espíritu Santo. Él se alegró con la joven comunidad. “Bernabé exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” (v.23). Junto con la congregación, pudo experimentar cómo Dios bendijó su ministerio: “y una gran multitud fue agregada *al Señor*” (v.24b).

¡Al Señor! – Bernabé no quería ganar las personas para sí mismo. Él no quería verse grande. Tampoco era su intención hacer brillar a la iglesia. Todo lo que hizo y dijo, fue con el único propósito de alabar y dar a conocer el nombre de Jesús. Pues “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12; lea 2.Ts. 1:11,12).

¡Al Señor! – Todo el ministerio de Bernabé fue hecho en nombre de Dios y para su reino – exactamente según la comisión que Jesús dio a sus discípulos: “Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas estas cosas” (Mt. 6:33, Dios habla hoy; comp. Mt. 28:19,20).

Hace unos 200 años, alguien lo expresó de esta manera:

*“¡Todo por Jesús, todo por Jesús! Todas las cosas son llevadas al Señor:
¡todo mi pensar, hacer y realizar, cada hora día y noche!*

*Quiero servirle con corazón y mano, andar sólo, donde vaya;
Quiero seguir a mi Salvador, quiero alabarle temprano y tarde.*

*¡Todo por Jesús, todo por Jesús! ¡Cada hora, día y noche!
¡Todo por Jesús, todo por Jesús, ¡oh, qué bien nos hace!”*

(Mary Dagworthy James (1810-1883)

Día 8

Hechos 11:25,26

Los animadores son constructores de puentes

Bernabé fue un constructor de puentes entre las iglesias de Jerusalén y Antioquía. Sin embargo, también pensó en el futuro. Él reconoció la importancia de esta comunidad metropolitana en el centro del Este. Para él estaba claro que necesitaba apoyo para esta gran tarea. Bernabé no estaba interesado en el glamur de su propio rol de liderazgo. En la búsqueda por un colaborador, que pudiera unirse a él para invitar a la gente a Jesús y seguir edificando la congregación, pensó en Pablo. Bernabé mismo había construido el puente a los apóstoles y a la iglesia para él en Jerusalén (Hch. 9:27). ¿No era este “teólogo instruido y pensador minucioso” (W. de Boor), exactamente la persona adecuada para la ciudad multicultural de Antioquía? Aún más importantes fueron los prerequisites espirituales (comp. Hch. 6:3), que Pablo trajo consigo para este ministerio:

- Pablo había tenido un encuentro personal con Jesús y le había servido como un fiel mensajero y predicador del evangelio (lea 1.Cor. 15:8-10).
- Dios lo había dotado de conocimiento espiritual y habilidades misioneras. Ya en Damasco y Jerusalén Pablo había predicado el evangelio con autoridad entre judíos y griegos (Hch. 9:22,27b-29a).
- Como hombre humilde, Pablo escuchó el consejo de los apóstoles y terminó su ministerio de predicación, a medida que aumentaban las hostilidades contra los discípulos en Jerusalén. Pablo no reaccionó ofendido y enojado, ni insistió en sus propias experiencias. No se consideró indispensable, sino que se retiró a su ciudad natal de Tarso para proteger su vida (Hch. 9:29,30).

Cuando llegó el tiempo de Dios, Bernabé lo trajo personalmente de Tarso a Antioquía. Como líder responsable, predicador y consejero pastoral les dio a Pablo y a la iglesia la oportunidad de hacer nuevas experiencias con Jesús y de crecer espiritualmente. “Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido ... recibe su crecimiento” (Ef. 4:15,16).



Día 9

Hechos 11:26

Los animadores son maestros

Bernabé no quería brillar como súper animador, sino deseaba que muchos otros en la joven congregación crecieran para ser animadores de la fe. Una iglesia nace y crece a través del evangelismo, a través de la poderosa predicación del mensaje de salvación por medio de Jesús. Pero entonces los seguidores de Jesús necesitan una buena enseñanza en los fundamentos de la fe para su crecimiento interior. Bernabé y Pablo lo habían experimentado en Jerusalén: “los que recibieron su mensaje ... se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles...” (Hch. 2:41,42a,NVI). Eso les había dado forma a los dos. Ahora querían de la misma manera guiar, fortalecer y afirmar a los nuevos discípulos en la fe. Todo un año enseñaron a muchas personas.

Nosotros también necesitamos esos tiempos de escuchar y aprender, para conocer más profundamente la voluntad de Dios documentada en la Biblia y crecer en la fe. Esto no sólo se aplica a los “jóvenes” creyentes (lea Ro. 15:4; 2.Ti. 3:14-17; comp. 1.Ti. 4:6,16; He. 13:7-9a). Necesitamos orientación y perspicacia para las decisiones éticas en el cambio masivo de valores y respecto de las corrientes sociales de nuestro tiempo que están separadas de Dios. ¿Dónde obtenemos tal fortalecimiento y profundización de nuestra fe?

Además de los cultos regulares de la iglesia y la lectura bíblica personal, los momentos especiales de estudio bíblico intensivo junto con otros cristianos nos ayudan, por ejemplo, estudios bíblicos, cursos bíblicos o seminarios sobre temas bíblicos. Compartimos algunas opiniones de participantes del curso bíblico de vacaciones en Aidlingen:

- “Es un entrenamiento intensivo, que me da más deseos de ocuparme de la Palabra de Dios y atreverme a probar algo nuevo con Dios. Recibí valiosas sugerencias para mi tiempo personal de silencio con Dios” (Técnica 31 años).
- “En el curso bíblico, tengo acceso a la Palabra de Dios que está tan viva y duradera, que continúa teniendo un efecto diario muchos meses después” (Farmacéutica, 40 años).

Día 10

Hechos 11:26

Los animadores viven entre alegría y prueba

La creciente congregación se convirtió en un tema de conversación en Antioquía. Se sabía: su origen era la iglesia judía. Pero, ¿no había muchos no judíos entre ellos? ¿Cómo se los debería llamar, cuando se habla de ellos? Entonces los antioquenos los llamaron “cristianos”, “pueblo de Dios”, según el nombre que aparecía en casi todas las conversaciones con ellos: Jesucristo. ¡Qué honor y alegría para los jóvenes cristianos: “¡Tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre!” (Jer.14:9b; comp. Jer. 15:16).

“Cristianos” – este nombre se arraigó rápidamente. Pero pronto se convirtió en una descripción peligrosa, que causó rechazo y odio. Incluso el emperador romano Trajan* consideró que el nombre cristiano en sí mismo era punible. Los cristianos en Antioquía no sabían qué sufrimiento les traería la confesión de este nombre, que Jesús ya había anunciado a sus discípulos (Mt. 10:22; Jn. 15:20,21).

“¡Soy cristiano!” – Hasta el día de hoy, hay hombres que soportan el sufrimiento más severo por esta confesión. Un cristiano de Cuba estuvo quince años en la cárcel por su fe. Él relata: “Sólo la presencia de Cristo me mantuvo con vida. En las noches llenas de temor Él estaba a mi lado. ‘En su presencia’, esto no es una verdad teórica, no, esto se puede experimentar. Las experiencias dolorosas, el horror, la amargura, las dudas desaparecen, cuando Dios viene y nos llena de paz y alegría”.

Otro escribe: “Treinta años de trabajo para Dios en un país ateo me han enseñado un secreto: la hora mala, la noche oscura, el día sombrío, la tentación, la prueba y todos los años de persecución, ... todo es compensado por *un* momento en Su presencia. Cuánto más oscuro sea el lugar, tanto más brillante será la luz de su presencia. ‘En tu presencia hay plenitud de gozo’ (comp. Sal. 16:11)”.

*Trajan fue emperador romano del 98 hasta 117 d.Cr.


